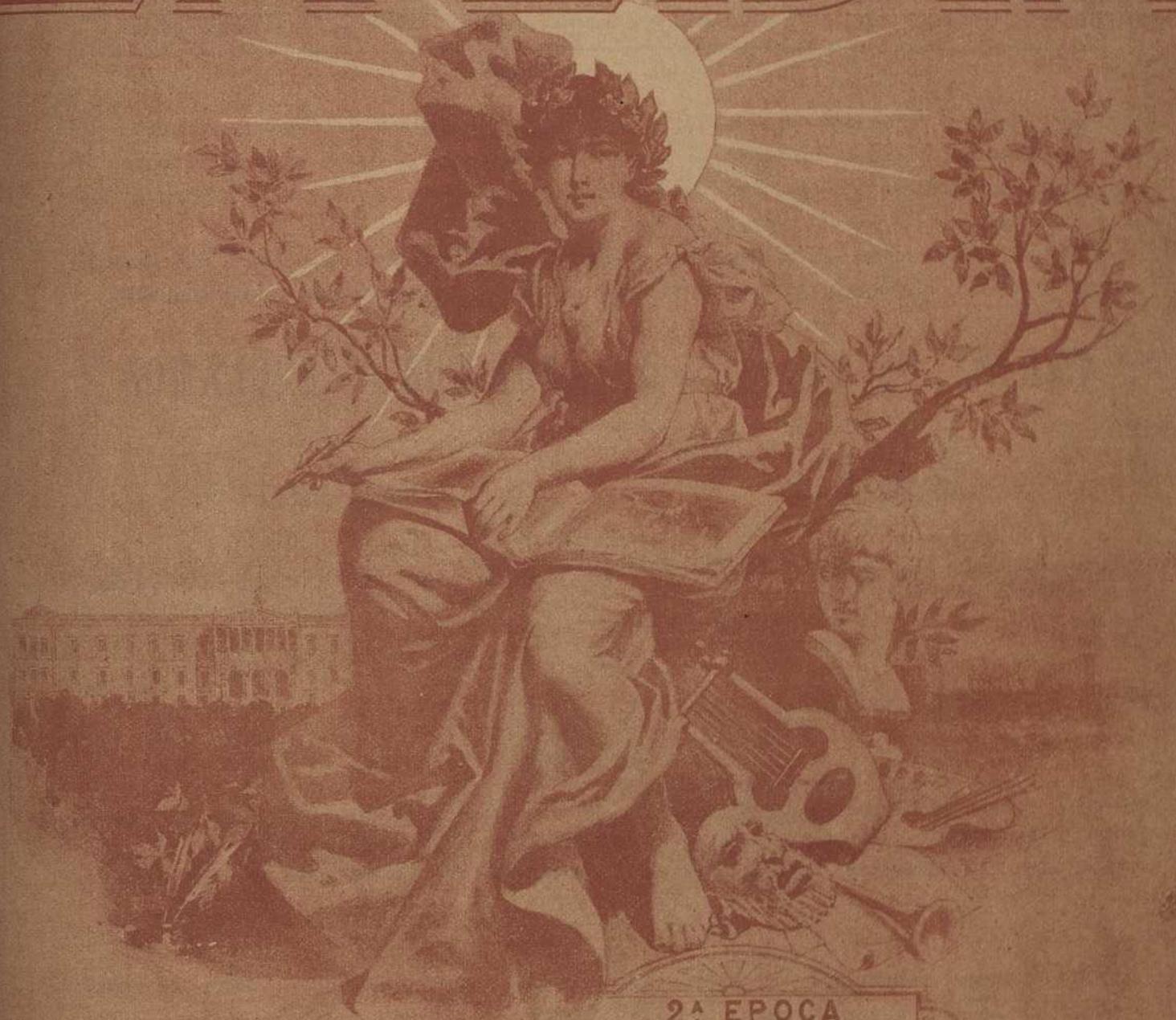


LA LIDIA



2ª EPOCA
ARTE · LITERATURA · SPORT
ADMON ARENAL 27. LITOGA

L. ...

NÚMERO CORRIENTE
20 CÉNTIMOS

LA LIDIA

NÚMERO ATRASADO
30 CÉNTIMOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID..... Trimestre 2'50 Pts.
PROVINCIAS Y PORTUGAL " 3 "
EXTRANJERO..... Año..... 15 "

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPIETARIO
JULIÁN PALACIOS
ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares.. 3'75 Ptas.
El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores coleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación.

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13 "	10 " »
De 14 á 18 "	15 " »
De 19 en adelante	25 " »

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 15.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.

LA LIDIA

Revista semanal ilustrada.

AÑO XIII.

MADRID, 14 DE OCTUBRE DE 1894.

NUM. 30



Laporta-fic.

UN GRAN ENCARGO

¡Y DALE CON GUERRITA!



Está visto que el famoso torero cordobés, que cobra el barato en todas las Plazas, estorba á algunos señores del margen, y que, cueste lo que cueste, hay que echarlo de la de Madrid.

No he visto jamás, ni aún en lo más encarnizado de la competencia entre *Lagartijo* y *Frascuelo*, poner la proa á un lidiador, como se la ponen de algún tiempo á esta parte al asendeado *Guerrita*.

Realiza durante la primera temporada del año actual una campaña cual no se recuerda otra quizás en la época presente? Pues surge en Salamanca un corresponsal que revela al orbe torero el ya célebre: ¡En Madrid, que toree San Isidro!, y ya tienen ustedes á *Guerrita* silbado en cuanto vuelve á presentarse en Madrid.

El pobre Rafael aguanta la mecha y escucha la silba; pero se rehace muy pronto y hace morder el polvo á los silbantes, matando el cuarto toro y banderilleando el sexto de un modo magistral.

El público, maravillado, hace al diestro una ovación inmensa; los que tenían la dulce misión de estropear con veinte silbidos los aplausos de diez mil espectadores, tragan bilis y se callan, y la corrida termina para Guerra como una marcha triunfal. ¡Y hasta otra!

Esa otra, ya la tenemos aquí. Como es muy fácil que *Guerrita*, después de la *juerga* abortada recientemente, vuelva á torear en Madrid, hay que hacerle de nuevo la cama, y poner todos los medios para que la *juerga* no aborte otra vez. ¡Duro y á la cabeza!

Antes fué Salamanca; ahora le toca á Sevilla. ¡Oído!

«Dícese que en breve se reunirán en Córdoba, convocados por *Guerrita*, todos los matadores de toros de la región andaluza, para tomar un acuerdo importante. Trátase de que en la temporada próxima no toreen en Madrid ningún diestro de Sevilla, Córdoba, Cádiz, Málaga y Granada. También se hará extensiva la invitación á otros diestros, excluyendo los de Madrid.»

Así dice textualmente un periódico de Sevilla, y así lo reproduce, para que se entere *mi* Madrid, como diría Eusebio Blasco, y llegue á noticia de nuestros atónitos indígenas, un diario madrileño de gran circulación.

Conque ya lo saben ustedes: *Guerrita* ha convocado á cuantos sevillanos, cordobeses, gaditanos, malagueños y granadinos peinan coleta y forman la haz de la torería andante, errante, trashumante y sedentaria, para que juren sobre la cabeza de Jimeno ó de Bartolo, que para el caso es lo mismo, no torear «en jamás de los jamases» en la Plaza de Madrid.

Que la reunión se verificará, no les quepa á ustedes la menor duda; que no faltará á la cita ningún toreador, ni que decir tiene; y que se darán vivas á *Guerrita*, y mueras á la corte, ¡cómo si lo estuviesen ustedes oyendo!

El *meeting* terminará con un rasgo de *Guerrita* que dislocará á todos los asistentes.

El hombre se erguirá, se revestirá de un aire solemne, y dirigiéndose v. gr., á Fuentes, le dirá:

— Vamo á vé, chiquiyo; ¿cuánto piensa tú perdé, por no torear en ese Madrid mala sombra, esagraesio y mal afisionao, que mardita sea la hora que me vestí é torero pa poné lo pie en él?

— Po mía, Rafaeliyo — contestará Fuentes — carculo que serán sinco mir duro, séntimo má, séntimo meno.

— ¡Hijo é mi corasón! — dirá *Guerrita* — ayá van.

Y se los largará en el acto.

— ¡Y tú, *Bombita*? No te aflija, y zuerta po esa boca.

— Pue otro sinco mir duriyo.

— Como eto.

Y se los largará también.

Y así irá dando á cada uno su cuota correspondiente, y ¡adiós Madrid! no ha nacido mosca andaluza con coleta, que se atreva á entrar de la Puerta de Alcalá para arriba.

Como quedan excluidas las moscas madrileñas, éstas harán su Agosto, y ¡que le entren moscas á la Plaza de Madrid! ¡Por algo quería Rafael dar la alternativa á San Isidro!

Sea de ello lo que quiera, el caso es que estamos de Guerra hasta la coronilla, porque la verdad, es insoportable que un día y otro, sea por fás, sea por nefas, el chico arranque ovaciones y ovaciones y se las componga de modo que sus enemigos tengan que salir siempre con las manos en la cabeza y rabiando por vengarse.

Además, si *Guerrita* estuviese sólo, menos mal, porque no habría hacia quien volver los ojos; pero anda á su lado tanta eminencia, y da tanto gusto arropar á las celebridades que pelean con el niño cordobés, que conviene que salga por pies con



EL NATURALISTA SORPRENDIDO (Acuarela de D. Perea.)

viento fresco, y nos libre de una vez de las continuadas, reventantes é inaguantables ovaciones que alcanza en todas las corridas.

Dicen que es una racha. ¡Buena racha, como hay Dios! Si los barcos tuviesen muchas de esas, espantaría leer en el *Lloyd* la lista de naufragios.

Pero en fin, sea racha ó sea viento entablado, ello es que va teniendo excesiva duración, y *Guerrita* debe de marcharse antes de que amaine la galerna.

Porque si dicen y hacen por ahí los imposibles para buscarle las cosquillas y presentarlo poco menos que como un criminal, cuando tiene el santo de cara y derrocha con universal aplauso toda su incomparable maestría; ¿qué dirán y qué harán cuando le toque pinchar cualquier tarde, y esté desgraciado en cualquiera corrida? Porque esto puede sucederle el día menos pensado, como ha ocurrido frecuentemente á todos los matadores.

Nada, nada, Rafael; yo apruebo lo de la convocatoria. Tiene usted razón; en Madrid no puede torear más que San Isidro, ni escribir revistas de toros más que un cóngrio de la peor clase, de la clase de prolíficos que dice de usted lo siguiente:

«Lo de *Guerrita* es un colmo de estupidez, rayana en lo increíble; porque parece mentira que un país se preocupe poco ni mucho de esas tonterías. Al hombre hay que dejarle á su paso, que ya sabe el adónde ha de llevarle, al disfrute, y Dios se lo logre y conserve, de un capitalazo inmenso, formado gracias á la candidez y á la tolerancia de aquellos aficionados á toros que lo fueron realmente hace años, y que hoy *presumen* de tales, cuando se han olvidado hasta de lo más rudimentario de la buena y seria afición.

Da risa y da... tristeza ver á los periódicos más respetables de la prensa madrileña, llenar columnas y columnas con los proyectos, las veleidades y hasta las «tomaduras de pelo» (ex-cúsenme ustedes lo *fino* de la frase) del maravilloso matador eléctrico, que ha tenido la suerte de monopolizar el arte en los tiempos en que resulta ésta «una tierra de ciegos con su *tuerto rey*.»

¿Queda usted enterado? ¡Adiós, tuerto! Pero no se apure usted, y óigame con atención.

Ese señor tiene la chifladura de las primeras noticias, y quiere ejercer el monopolio de la novedad; es decir, que en anunciando él, antes que nadie, que Pérez Galdós, por ejemplo, almuerza á las once y come á las seis, y tiene un divieso en la frente, ya lo tiene usted loco de júbilo, y entregado á un raptó de auto- admiración.

Si le escribe á usted alguna vez pidiéndole la lista de las corridas que va usted á torear, mándesela inmediatamente, aunque falten seis meses para la inauguración de la temporada taurina.

¿Habrá usted sido capaz de no contestarle en alguna ocasión? En tal caso, todo se explicaría. ¡Ojo, pues, con la reincidencia!

Y no tenga usted cuidado; en cuanto él pueda anunciar primero que nadie las futuras corridas de usted, verá usted cómo la decoración cambia, verá usted cómo dice que tiene usted unos ojos capaces de dar envidia al lucero del alba, y acaba, como lo ha hecho hace poco con un popular cantante español, por declararlo á usted gran torero y ¡buen cristiano!

ANTONIO PEÑA Y GOÑI

AMOR TORERO

— ¿Va osté á escuchá un momento?

— Si es un momento, abra er pico.

¿Cahay?

— ¿Ca da habé? Que si osté no es una trigue de Egipto, con bengala cuar la fiera que jirió ar toro...

— ¡So tío!

¿Me trata usté da animá?

— Es un simi poi lo fino.

Peldone osté.

— ¡Vaya en gracia!

Hoy ma dao por los griyos.

Siga usté.

— Pue, finarmente,

¿sabe osté lo que la igo?

Qun hombre solo no pue

vivi como yo he vivió

jase un mé.

— Jasta los nueve nadie sale del confito.

— Dende que la ví ¡ay, Jesús!

comprando tostone iritos

aquer día en la Campana,

en la tienda de Perico,

¡ vamos, que men campané!

— Pue yame usté ar monaguiyo

y que repique.

— ¡Que er mengue

me coma los intestino

si pno yo viví así!

Tóo por curpa desos clisos.

— ¡Vaya!

— Tanto, que si osté sigue con ese josico.

voy á jasé testamento

serrao y non cupativo,

y á pasá el mar naando

lo mesmo que er crocodilo,

pa morilme como Chatas

en el paí de los indio.

— Vamos, ya será argo meno.

— Miste, señá Patrocinio,

yo antes era un mozo é búten

y que sabia er ofisio.

De pares no ha ná ca hablá,

siempre jaondando er morriyo

y ayegando hasta la cuna.

¡ Y er capote!...

— Ya lo he visto

la otra tarde en la corria.

— ¿Poiqué, poiqué armé aquer lío,

y sorté er trapo ar *Guerrita*

en ve de echárselo ar bicho?

¡ Pue, mardita sia mi arma

con armiya y calsonsiyo!

¿ Quién tuvo la curpa? Osté.

Y aluego, cuando en er sinco

acosao por aqué Miura

me colé jasta er tendío

sobre un sordao y le aplasté

toa la hoja de servisio,

¿ quién tuvo la curpa?

— ¡A cuarto

la jindama!

— ¡ Pieldo er juicio!

¿ La jindama? ¡ Y son los nelvios

que se salen de su sitio

apena la filo á osté

asentá en er tablonsiyo!

— ¡ Quién compra nelvios hilaos,

media dosena á cuartito!

— Vamo, no sea osté así,

poi la Vilgen se lo pio,

y er nunsio del Vaticano

no me llevé ar presipisio.

— ¿ Al presiqué?

— ¡ Ay, criatura!

Déme osté en señá da amigo

la mano.

— Tómela usté.

— ¡ Qué dátiles más pulíos!

— Pues hay van.

— ¡ Vilgen du Utrera!

¡ Una bofetá!

— Eso ha sío,

y najensia, si no quié

que le iguale ambos carriyo.

— ¡ Si fua osté un hombre!...

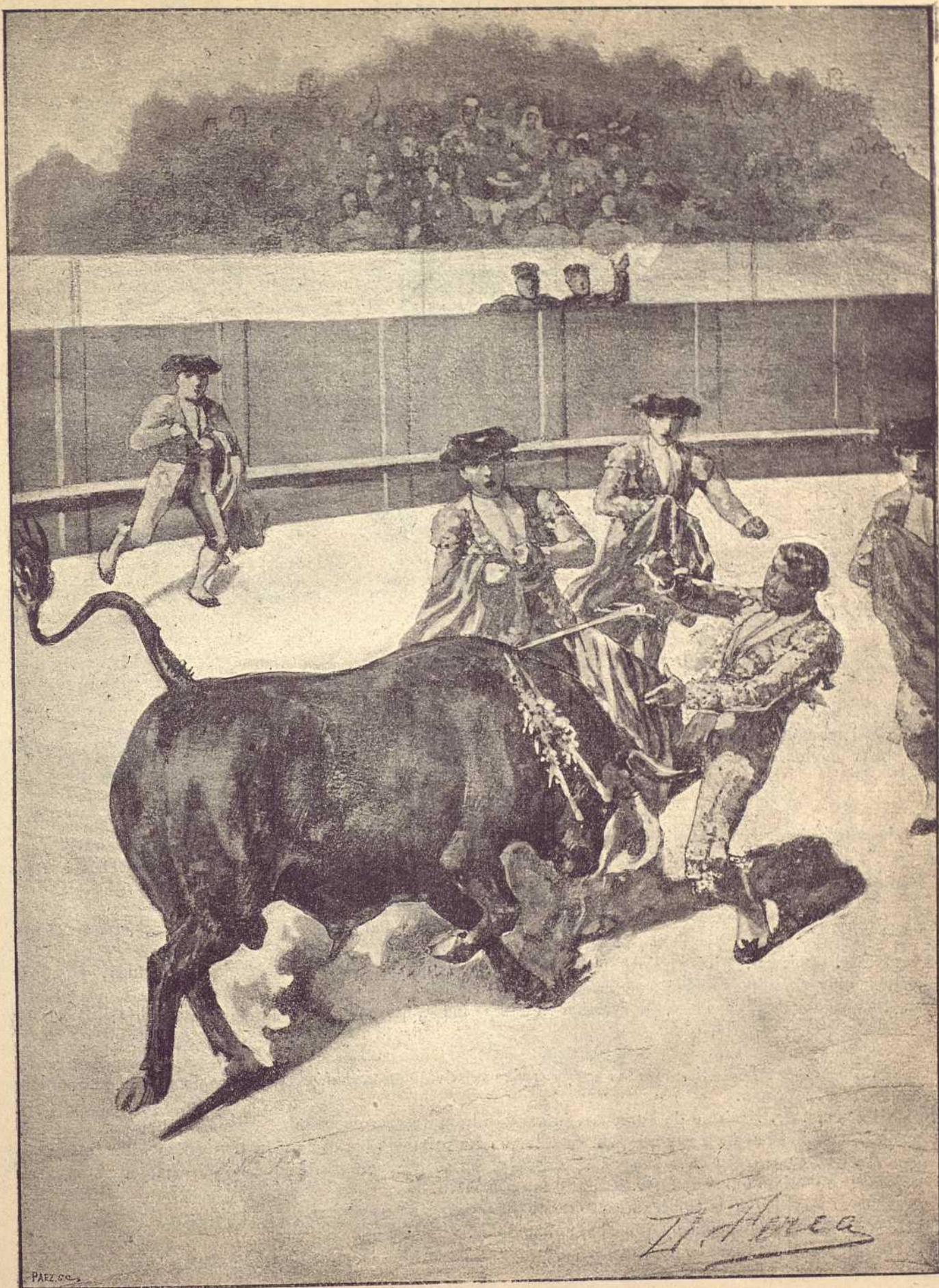
— ¡ Ande usté,

noviyero, esaborío!

Y si quié más palique,

ahí detrás está el hospisio.

F. MORENO GODINO.



COGIDA DE BOMBITA EN SEVILLA

A REFORMAR TOCAN



NUESTROS políticos son como Dios los ha hecho — sólo que después han crecido un poco y se han empeorado un mucho. — Pasan años entregados

« al hermoso quehacer de no hace nada, »

y de pronto siéntense acometidos por la fiebre de las reformas; y tajos allá, y reverses acá, y mandobles por allá, y cuchilladas por aquí, discurren cada reforma que parte los corazones, y que hará exclamar a los zarzueleros del siglo **XX**:

« El ciego afán de reformarlo todo,
hizo olvidar el pan de cada día. »

El Sr. Groizard, Ministro de Fomento, parece decidido á reformar la pública enseñanza, que, con efecto, muy necesitada anda de mejoramiento y de variaciones.

La enseñanza pública se halla dividida en tres períodos, que se denominan respectivamente:

Instrucción primaria,

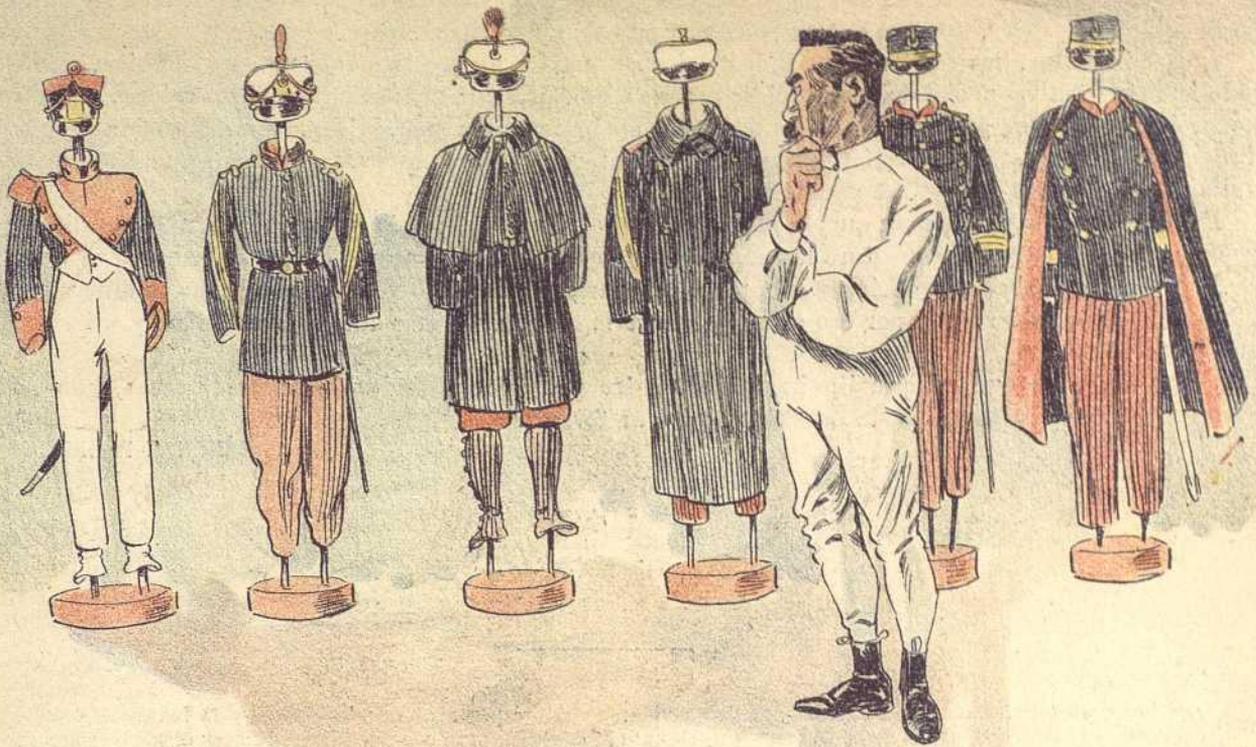
Segunda enseñanza,

Y... el tercer período tiene tantos nombres y se subdivide en tantos estudios, que no tiene, en realidad, denominación propia.

El Excmo. Sr. Ministro de Fomento, imitando al empresario de baile de que nos habla Larra en uno de sus saladísimos artículos, y que, en vista de que los primeros bailes de máscaras solían estar muy poco concurridos, comenzaba la serie por el segundo, ha principiado también sus reformas por el segundo período; con ánimo quizá de reformar después el primero.

Pues el Ministro de la Gobernación, que no quiere ser menos, va á reformar también la organización de las Diputaciones provinciales y de los Ayuntamientos.

También se habla mucho de las reformas proyectadas en Gracia y Justicia.



De las que se han introducido en los *frontones*, no hay para qué decir que han producido sensación muy honda y perturbación muy extensa en todas las esferas sociales, la *burguesía* inclusive.

Y está claro que en el ramo de Guerra no podían permanecer ociosos, ¿qué se habría dicho? Y piensan reformarlo todo, hasta los uniformes.

Esta noticia habrá disgustado á los caballeros oficiales y aun á los jefes; pero de seguro ha producido excelente efecto en el gremio de contratistas y en los círculos de los sastres.

Parece, aunque no creo que sea cosa resuelta del todo, porque en eso de la indumentaria es necesario andar con pies de plomo, parece, digo, que el pantalón de nuestra oficialidad de caballería, será azul con franjas blancas, ó blanco con franjas azules; que sobre esto hay diversidad de pareceres, aunque todos estén conformes en que de cualquier modo resultarán de muy mal gusto.

También vamos á reformar el uniforme de la infantería; y dicen los que se suponen bien enterados en esos asuntos enmarañados de la *alta política*, que los colores vivos y vistosos de los actuales uniformes, serán sustituidos por el color gris. Con este motivo, los asíduos concurrentes á formaciones, revistas y paradas, andan inconsolables. No diré que haya motivo para tanto, eso no; pero sí digo que tan frecuentes cambios de uniforme resultan demasiado onerosos para la oficialidad, que no se halla retribuída con tal exceso, que pueda sobrellevar ese lujo de cambios de traje.

Conozco á un desdichado capitán que hace el número cuatro mil y tantos en su escala, que es poseedor de un verdadero museo de capas, capotes, pellizas; capas con ó sin esclavina, guerreras con ó sin cordones, casacas, levitas, *roses*, *leopoldinas*, *teresianas*, ¿qué sé yo?... Su guardarropa, más que guardarropa de un oficial del ejército, parece arsenal de uno de esos jefes de policía de que nos hablan en sus novelas Gaboriau y sus compañeros, ó bien el equipaje de un actor especialista en papeles de soldado.



Cuando se nos presenta con su capote antiguo y su antiguo sombrero y su espadín, parece uno; y cuando pocos minutos después, aparece con su pelliza, y su sable y su chacó, parece otro.

Los fabricantes, los sastres y los industriales se quejan, no precisamente de esos cambios, sino de esa indecisión y de la vaguedad de las noticias; porque dicen que mientras se ignora si los colores serán encarnados ó azules, si se prescribirán rojos ó grises, no hay manera de fabricar, sin exposición de quedarse después con las existencias. Así como no hay oficial por dineroso que sea, á quien guste hacerse hoy un uniforme que tal vez no le sirva mañana.

Pero fabricantes y sastres se quejan al fin y al cabo, de un perjuicio pasajero, de una paralización de trabajo que sólo durará lo que dure la incertidumbre que hoy existe acerca de las reformas.

Pero ¡ay! los caballeros oficiales — en plazo más largo ó más corto — habrán de pagar en dinero contante y sonante esas reformas, y por eso su perjuicio es más positivo, más duradero su daño, y son sus quejas más justificadas.

Pero señor, ya que tal prurito ha entrado á los políticos españoles de reformar cosas, ¿no podrían reformarse ellos y dejar en paz la enseñanza y los uniformes?

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

EXPLOTAR EL FÍSICO

PARA hacer frente á las diarias atenciones de la vida, cuando no se tiene la fortuna de haber heredado algunos millones, con pergaminos ó sin ellos, el hombre necesita realizar esfuerzos que no siempre son coronados por el éxito.

Pero en estos esfuerzos se observa notabilísima vanidad.

Si la Providencia le ha dotado con la llama del genio, abrirá á la humanidad nuevos caminos, buscará para el conocimiento de la verdad nuevos senderos, será artista eminente, autor consultado, poeta sublime, y con cualquiera de estos caracteres podrá alcanzar, á la vez que imperecedera fama, los necesarios bienes materiales que han de permitirle cubrir sus carnes y encender su hogar. Si en vez de una inteligencia privilegiada, el hombre ha sido dotado de una voluntad enérgica y una moralidad intachable, podrá aplicar estos dones á la teneduría de libros, al desempeño de cargos administrativos y á otras empresas análogas, sujetándose á la nómina, al tanto por ciento ó al jornal. Si el hombre sólo brilla por su robustez corporal, ante él se ofrecen nuevos campos con los ejercicios del Circo, las empresas gimnásticas ó el transporte y acarreo de fardos y bultos. Si, por último, el hombre no ha tenido más dón que el de la belleza física, puede buscar el porvenir mediante un buen matrimonio ó «explotar su físico», sin necesidad de recurrir al sacramento.

Pero, ¿y los que no somos ni ricos, ni genios, ni perseverantes, ni robustos, ni hermosos? — preguntarán acaso muchos lectores.

También pueden ustedes «explotar su físico», aunque un poco tarde: al tiempo de morir.

El asunto es de grandísimo y general interés, y bien merece alguna mayor aclaración, por ser premio de consolación, como los que se dan en las carreras de caballos.

Un periódico científico americano nos dará el tema, perfectamente explicado:

Según el mismo, el individuo está formado de combinaciones de trece cuerpos simples: cinco gaseosos y ocho sólidos, ú ocho metafoides y cinco metales.

Un hombre, cuyo período de crecimiento haya terminado, y cuyo peso sea de 70 kilogramos, se compone de: 44 kilogramos de oxígeno, 7 de hidrógeno, 1,72 de azoe, 800 gramos de cloro, 100 de fluor, 12 kilogramos de carbono, 800 gramos de fósforo, 100 de azufre, 1,76 de calcio, 80 gramos de potasio, 70 de sodio, 50 de magnesio y 45 de hierro. El periódico aludido dice, con cierta amargura, que el cuerpo humano no contiene ningún metal precioso, y que no sirve para ninguna explotación industrial. Su oxígeno é hidrógeno en estado libre, ocuparían un espacio de más de 100 metros cúbicos.

De esperar es que la ciencia y la industria estudien esta cuestión, para que pueda ser utilizado el cadáver humano, y no se pierdan sus componentes.

¿No tenemos azufre? Pues establezcamos en gran escala la industria de las pajuelas ó la de la pólvora.

¿No tenemos fósforo? Pues contribuyamos á la producción de las fábricas de cerillas y de su empresa monopolizadora.

Otras de nuestras sustancias pueden expendirse en las farmacias, y el hierro tiene hoy numerosísimas aplicaciones. No es mucho el que tenemos en el cuerpo; pero con algunos cientos de individuos puede haber lo suficiente para hacer una plancha ó una percha, sin recurrir á las minas de Vizcaya.

Además, que me parece injusto el periódico americano al decir que el cuerpo del hombre no ha tenido hasta ahora aplicaciones industriales: en los Estados Unidos se exhibe una mesa hecha toda de vísceras humanas, que recuerda, por su prolífica labor, las incrustaciones de los Zuloagas.

En algunas bibliotecas hay libros encuadernados con pieles humanas.

El sillón de un juez de la antigüedad estaba también tapizado con la piel de otra.

La industria de las hormillas, botones y alfileros progresa y se abarata con nuestros huesos; y la calcinación de los mismos, puede dar una magnífica base para tintas y colores.

No hay más que tener un poco de buena voluntad, y nuestros cuerpos podrán servir de auxiliares poderosos para múltiples industrias; y cuando esto se realice, podremos contratar anticipos para el momento en que dejemos de existir, ya acudiendo á las salchicheras, ofreciéndonos en clase de embutidos, ya ajustándonos por un precio alzado con los boticarios, para que éstos utilicen nuestros elementos sólidos y gaseosos.

Hoy no valemos nada, porque no nos hacemos valer; pero cuando vendamos en vida nuestro fósforo ó nuestro carbono, ya será distinto. El único peligro que tendrá el nuevo sistema, es que nuestros acreedores querrán cobrarse antes de tiempo la sustancia contratada, y para obtener más pronto, por ejemplo, nuestros cincuenta gramos de magnesio, nos pongan en disposición de verificar el pago segregando aquel cuerpo de todos los demás.

Todo es explotar el físico: unos en vida y otros después de la muerte; unos consagrándole al amor y otros al progreso de la química, y unos haciéndolo suspirar á las mujeres, y otros convirtiéndose en auxiliares de los farmacéuticos.

M. OSSORIO y BERNARD

CRÓNICAS TAURINAS

¡ASÍ HABRÁ PAZ!...

MIENTRAS por esos andurriales nacionales y extranjeros anda revuelta media humanidad por causa de los toros, la antigua corte de los Felipes, la testa coronada más torera que registra la historia, presenta en este punto una tranquilidad y una quietud, que ni las de una balsa de aceite. ¡Y luego dirán que no somos honrados! En el Mediodía de Francia, los Romanones y demás *maires* y prefectos, se suben á las barbas de los Aguileras y Sagastas de la República, porque se empeñan en secundar á los amigos de los animales, es decir, de la Sociedad protectora, en tanto que el acaudalado *petit sucrier* les toma el pelo dando becerradas en sus posesiones, en las que unos aficionados toreañ á la española en el redondel, y otros á la francesa en las demás localidades, ciñéndose con los *trapos* y atracándose de actrices y *demimondaines*. En Roma, por arte de *encantamento*, toda una amplia vía Borghesse se transforma en flamante Circo, no romano, como cualquiera pensara, sino taurino. En toda ciudad ó villa de alguna importancia, los diestros son llevados en procesión á su casa, como si se tratara del patrono del pueblo; y cargados de ofrendas de orejas de las *víctimas* que contribuyen no poco á alargar las propias. Los pequeños concejos, en fin, por no ser menos, sueltan por sus calles un par de docenas de *pavos* con pitones, en los que se ensartan, con una abnegación digna de mejor causa, *amateurs* como los de Fuencarral, Sagunto y Fuentes, á los que la diversión les sale por una friolera...

Y, lo dicho; nosotros, mientras tanto ó *tan y mientras*, en el mejor de los mundos imaginables. Pasada la excitación que en nuestros temperamentos impresionables despiertan las doctrinas y procedimientos de ese terrible *anarquista* del toreo, que se llama Guerrita; contrarrestados sus ímpetus taurómacos-revolucionarios, por el elemento concienzudo y *mate* de la afición, y desmenzados y apabullados sus méritos artísticos por los *Clarines* y *Fray Candiles* del periodismo profesional, repito que podemos dormir tranquilos y disfrutar con fruición de los inefables goces de una paz octaviana. ¡Oh, cuán grande es el hado que así vela por el esplendor y magnificencia del toreo madrileño!...

¡Así habrá paz! Y la prueba de que hemos empezado á saborear sus ópimos frutos, puede hallarla cualquiera, enterándose de cómo se pasó la tarde del domingo último en las pintorescas inmediaciones de la carretera de Aragón.

Para satisfacción y regodeo de los creyentes que no rezamos más preces que las máximas del *Korán* de Montes, ni asistimos á otros cultos que á los de la mezquita árabe de *Tauris*, preparóse dicho domingo una solemne función en honor del profeta Miura, dirigida por los *santones* Hassan, el *Tuerto*, digo el *Tortero*; Alf el *Moreno*, y Mohamed *Fuentes*, cuya influencia sobre las tribus es de todos conocida, amén de los correspondientes *santones de la puntilla*, con sus eficaces oraciones para ayudar á bien morir. Y con efecto, nos *fallecimos* soberbiamente... de tédio los pocos, pero empedernidos creyentes, congregados en el templo; pues la inmensa mayoría de los fieles se convirtió en el famoso Bachiller, *Ni por esas*, del gran satírico Larra (Mariano José, no Luis Mariano, ni los demás Marianos, sucesivamente malos).

El *jaleado* profeta Miura se cayó de... boca, y excusado es decir que ya no fué *profeta*, ni en su tierra, ni aquí. Los bichos sagrados que son sus más preciados atributos, me resultaron como los leones enanos de Mr. Mullen: la menor cantidad de león ó de toro posible. Sólo conservaban la buena apariencia de la raza, el primero, un cárdeno claro de excelente lámina, y el cuarto, un ensabanado, bocinegro, grande y bien puesto, cuya pinta chocaba por lo rara; los demás, flacos y pequeños, venían indudablemente de alivio, y con encargo especial de reprimirse en sus aviesas intenciones. A fin de cubrir el expediente de la mejor manera y con el menor desdoro posibles, empujaron á los caballos 48 veces, los derribaron 13 y perpetraron 10 *jaquici-*

dios. Por lo demás, no dejaron de mostrar algo de su sistema de educación en la segunda parte, y de proporcionar su pequeño susto correspondiente.

Si torear pretendes
otra corrida,
brinda un toro á la Empresa
siquiera un día.

De este modo debió cantarse el joven *Tortero*, la tarde anterior que toreó y brindó; y ¡por Cristo! que el hombre racionó como un sabio; porque vamos á suponer que el regalo en especie no resultase, pero se *amarró* la corridilla y *aliquid chupatur*. Y hay que hacerle justicia: D. Enrique, en esta ocasión, no hizo *un pan como unas hostias*, sino que coció bien el pan para como está el horno. Al primer toro, que se revolvió un poco, lo toreó con brevedad, un tanto movido, pero de cerca, entrando á matar también un poco largo, y agarrando una estocada superior, en las péndolas. Al muletear de nuevo á la res, ésta dió una arrancada, atropellando al diestro, que al querer levantarse fué otra vez arrollado de frente, creyendo todos en un contra-tiempo lamentable; pero por fortuna, no fué más que un varetazo en el pecho, que le permitió disfrutar los aplausos de la concurrencia, retirándose luego á la enfermería.

Moreno (Lagartijillo), hubo de matar, por lo tanto, tres mueritos; y aunque las tres faenas que para ello empleó discreparon muy poca cosa, y no acusaron nada de extraordinario, hay que concederle que en todas estuvo muy valiente y sin separarse de la cabeza, acabando con el segundo, que estaba incierto, de una estocada muy atravesada, pero entrando muy bien; del cuarto, que se revolvió, de un pinchazo sin soltar, una algo caída, otra corta y con tendencias, y un volapié en las tablas; y del quinto, que acudía bien, de una estocada caída y atravesada.

Fuentes, ó el herrero de Arganda, machacó de una manera lastimosa en los dos toros más manejables, y sin cuernos, para que ustedes se enteren. La brega del tercero fué laboriosa, pesada y precavida: pinchó una vez con el toro cerrado en las tablas, dos en hueso, dejó una estocada perpendicular y pescuecera, recibió dos avisos y había empezado con tres verónicas malas. El último fué mechado con cuatro pinchazos en hueso, una baja y desprendida y un metisaca, yéndose siempre de este pícaro mundo... ¡ay! para volver de nuevo y hacer lo mismo.

Cítense de los banderilleros dos pares de Gonzalito, uno de ellos de exposición; otro del Zoca, otro de Valencia y otro del Sordo; y de los picadores, primero Pepe el largo, luego Pepe el largo y después Pepe el largo, y tendrán ustedes una fiesta más descolorida que las colgaduras del Teatro Real en día de gala, y un público que á fuerza de bostezar de aburrimento, estuvo toda la tarde con el estómago al aire.

Pero no hay que amostazarse,
que la paz no ha de romperse...

Guerrita, *si acaso*, no tomará ya parte más que en la despedida de Cara-ancha; Reverte, se ha retirado prudentemente por el foro; *Minutillo*, tampoco *dará la hora*, por ahora: de modo que con las restantes *eminencias* de que disponemos, podemos terminar tranquilamente la temporada, en paz y... dejados de la mano de Dios.

Yo, casi, casi, estaba por empaquetarme en el tren y echarme en brazos de la *Pilarica*; pero ¿cómo perder el *espampanante* cartel que aquí se nos prepara?

DON CÁNDIDO.

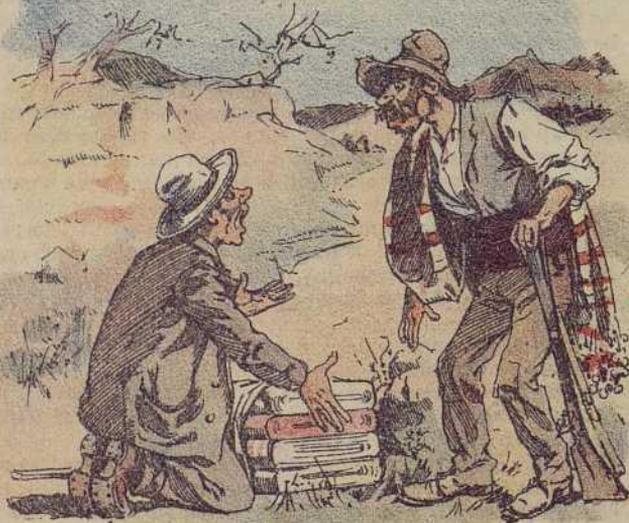
EL BANDIDO GENEROSO



Este era un pañero ambulante que iba con su mercancía desde Villaperdida á Villatronada.



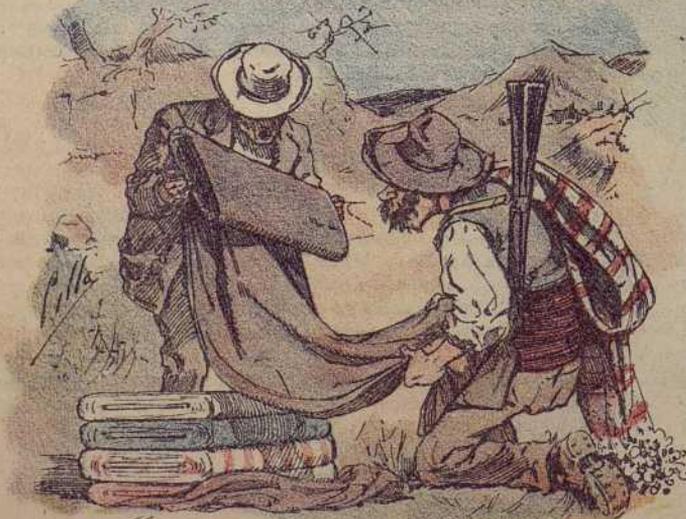
Cuando le sorprendió en el camino un feroz y desalmado bandolero.



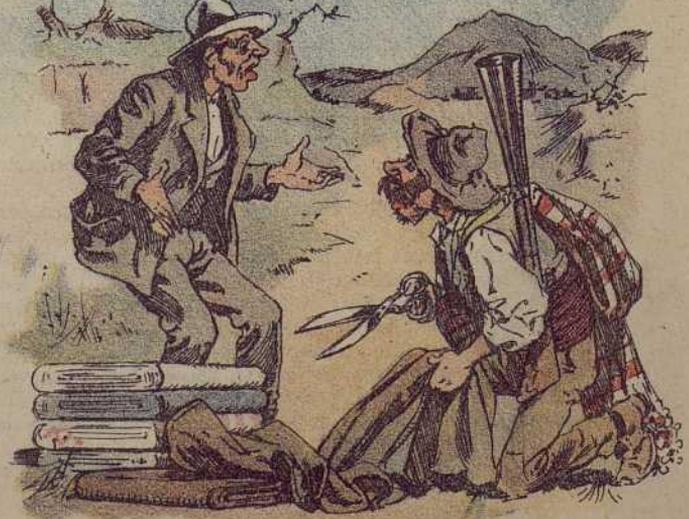
El cual le echó el alto con la mayor finura y la cortesía más exquisita.



El asustado pañero enseñó su mercancía demandando misericordia.



Compadecido el bandolero, manifestó su intención de no hacerle otro daño que el de cortar el paño necesario para una capa.



— ¿Cuántas varas crees tú que me harán falta?
— Once; pero para lo que le van á costar á usted, corte un par de varas más; ¡qué demonio!

VEJECES

Un artículo del Sr. Sánchez de Neira — precioso como todos los suyos — en el cual se refiere una hazaña torera practicada en el antiguo Jardínillo por el hoy respetable hombre público, D. José Luis Albareda, ha traído á mi memoria algunos recuerdos que me permito llamar *vejeces*, porque á tal extremo hemos llegado en materia de edad, que llamamos viejo á todo aquello que cuenta con más de treinta ó cuarenta años de vida.

Que á esa edad son viejas todas las mujeres, sin excepción, es cosa sabida y por nadie puesta en duda, como son viejos, dado nuestro modo de ser político, los partidos que están en el poder arriba de tres años.

A poco más de treinta meses de existencia, llamamos *viejos* á los partidos, hasta nosotros, los políticos *pasivos* y *platónicos*, los que no vivimos, ni hemos vivido, ni viviremos del presupuesto; que los políticos en acción encuentran viejo al partido que está en el poder á las cuarenta y ocho horas de haberle largado la cesantía.

El individuo que recibe una credencial, dice que está en la flor de la juventud el partido que se la expide, por más gastado y caduco que se halle; y de cumplirse sus deseos, el partido aquel jamás se haría viejo: en su opinión, es decir, mientras él disfrutara de la nómina, el partido dominante no debía pasar nunca de la adolescencia.

Si no muere prematura ó inopinadamente, envejece para morir todo cuanto nace.

Todo pasa, todo menos lo que se escribe, si es bueno, y lo que la tradición recoge y propala si no es malo.

Ni la índole de este periódico, ni el corto espacio de un artículo, ni nuestra pequeñez, permite hacer juicios críticos de grandes literatos é insignes artistas, ni en mi propósito podía entrar semejante soberbia idea.

Para reproducir algunos chistes, algunas frases felicisimas de toreros de hoy, y lo más de ayer, no hace falta acudir á ningún libro ni á tradición alguna; basta con decirle á la memoria que tenga la bondad de hacer un esfuerzo. La mía ha sido amable con la súplica que la he dirigido á este efecto, y lo ha hecho á poca costa, trayéndome al recuerdo las anécdotas y frases oportunas y graciosas que voy á reproducir.

Como algunas de ellas tienen más de treinta años, siguiendo las corrientes de la moda, me he permitido llamarlas *vejeces*.

Allá van.

El célebre matador de toros Manuel Díaz (Lavi), fué contratado á la Habana para torear unas cuantas corridas de toros peninsulares.

Se mareó terriblemente en la travesía, y como apenas podía probar bocado á bordo, se le apoderó una debilidad que le hacía ver millares de lucecillas, muchas *luminarias*, según frase propia.

A las pocas horas de haber saltado en tierra, se encontraba sano y bueno, como acontece á todos los que se marean.

Tranquilo ya, reposado y vestido de limpio, sentóse á almorzar acompañado de toda su cuadrilla.

Un banderillero, no sé cuál, dijo: — Valiente camino hemos traído. ¡Qué fatigas! Ahora no faltaba más sino que nos diera el vómito.

— ¿Qué gómito? — preguntó el Lavi.

— El del país, *el negro* — le contestó el banderillero.

— A mi no me pué dar na de ningún color, porque en el camarote he *gomitao hasta el arco Iris*.

Lo que sigue me lo contaba el año 1867, Antonio (el Tato), en su casa de huéspedes de la Plaza del Angel, número 14.

«Cuando yo empezaba á torear — me decía Antonio — me tocó una tarde en el Puerto una corrida de perros que... ¡Vamos, no he visto bueyes más grandes! Me pongo á matar el último y tardé más de veinticinco minutos

en poderle meter el brazo. Como con el miedo se tapaba, no había manera de herir. El público se hartó de insultarme. Tres cuartos de hora duraba ya la faena, y cansado el público de decirme perrerías, calló un buen rato, así como para tomar fuerzas y seguir abucheándome. El toro estaba en las tablas, y durante este silencio, un hombre del pueblo me llamó diciéndome con acento cariñoso: «Antoñito.» «¿Qué quiere usted?» — le contesté yo esperando alguna palabra de consuelo — porque el modo de llamarme de aquél hombre parecía ser el de algún amigo que se interesaba por mí. «Tome» — me dijo metiendo mano al bolsillo interior de la chaqueta. — Algún *habano* que va á regalarme pa en matando, pensé yo; pero en vez de un cigarro me tiró al redondel un cacho de buja, diciéndome con sorna: «Anda, tómallo, salero, por si hay que velar.»

«La risa de los que lo escucharon me lastimó más que el abucheo de media hora.» Aquella frase se hizo célebre entre nosotros.

En la Plaza vieja de Madrid, un toro del Duque, bravo, duro y de gran cabeza, le dió á Charpa, afamado picador de toros, una tremenda caída. El infeliz piquero fué llevado á la enfermería perdido el conocimiento. Cuando volvió en sí, oyó decir al doctor que se disponía á hacerle la primera cura: «No es de muerte la cosa, pero es grave, muy grave.»

— ¿Hay fractura? — preguntó uno de los ayudantes.

— Ya lo creo; tiene rota una clavícula.

Al oírlo Charpa, exclamó con acento dolorido... — ¡*Qué canicula!* Si me ha roto *pa too er verano!*

Para contar la anécdotilla que sigue, omitiré dos nombres propios.

Un célebre banderillero le pedía dinero adelantado á su matador, el famoso Frascuelo.

— No sabes más que pedirme guita. El juego va á ser tu perdición.

— Si es que no hay suerte más *arrastrá* que la mía. Ayer, seguidas, seguidas perdí once cartas; antiayer catorce, y hoy... ¡diez y siete! ¡No hay quien pierda más cartas que yo!

— ¿Pierdes muchas, eh? — preguntó socarronamente el M... otro banderillero de fama.

— Todas.

— Por lila. ¿Quiéres no perderlas?

— Si.

— Pos... *certificalas*.

A este mismo banderillero, le enseñaba un *maleta* unos pantalones regalo de Lagartijo, que traía puestos. El *maleta* tenía una estatura colosal, y naturalmente, los pantalones le resultaban cortos, tan cortos, que ni con sacarlos cuatro dedos le hubieran llegado al tobillo.

— ¿Son bonitos, verdad? — preguntó el *maleta*.

— Mucho — respondió el M... — pero échales un *sócalo*. Y vamos con *le mont de la fin*.

No tengo necesidad de decir quién era el *Ñoto*.

¿Hay algún aficionado antiguo, de *los castizos*, que no lo haya conocido? Todos los matadores lo hacían vestir en las corridas de Cádiz, de picador generalmente, y lo tenían de *entra y sal*, para divertirse con los dichos del graciosísimo flamenco. Pero una tarde el Tato le obligó á vestirse de torero de á pie, imponiéndole la obligación de banderillar un toro. El *Ñoto* se quedó medio muerto de *jinda*, pero consintió en todo á trueque de ganarse una *acaramelá*. Llamaba así á las onzas de oro. El Tato lo llevó en su carretela á la Plaza. El miedo del gitano, banderillero, crecía por instantes.

— ¿Dónde te espero después de la corrida? — le preguntó al *Ñoto* un transeunte que debía ser gran amigo suyo.

Y el *Ñoto*, poco menos que llorando, contestó:

— ¿Que dónde me esperas? Pues seguro... en *er depósito*!

RAFAEL M.^a LIERN.

Recortes



— Que colocase en la mesa un duro en vez de las dos pesetas que había puesto.

Por telégrafo nada menos, comunican de Barcelona:

«Un anciano de setenta y seis años, natural de Capmany (Gerona), recorre las redacciones de los periódicos exhibiendo su blanca y poblada barba, cuidadosamente cuidada durante veinticuatro años, y que tiene un metro y veinte centímetros de longitud.

»Para no llamar la atención por las calles, la oculta entre el pecho y la camisa.»

Cuidadosamente cuidada...

Esto es más curioso todavía que la barba de un metro veinte centímetros, y suponemos que algunos milímetros, desde que comunicaron el despacho hasta hoy.

Con más fe se soportara la vida, si se pudiera llorar cuando se anhelara, morir cuando se quisiera.

* * *

El tiempo á todos consuela; sólo mi mal acibara, pues si estoy triste se para, y si soy dichoso vuela.

CAMPOAMOR.

— Ya tenemos *Administración española*—decían ayer en un círculo, después de hablar de los diez mil expedientes sin despachar, que se han encontrado en las oficinas de Hacienda de Valencia, y de las *irregularidades* de Cuenca.

— Imposible... ni la hay, ni la ha habido nunca.

— Si tal; la *Administración española* de que hablo, es una nueva revista que dirige el Sr. Navarro de Palencia.

— Vamos, ya tenemos administración... en el nombre.

¡Si vivir cual tú vives
me fuera dable,
pajarillo que trinas
entre el follaje!...
Tu canto es breve,
tu existencia es muy corta,
pero es alegre.

RAFAEL TEJADA.

Ahora parece que va de veras, y que se ha descubierto el movimiento continuo en Bilbao. La máquina se llama Mar Kano.

Bueno.

Brilla el ardoroso estío
¡adorado dueño mío!
en tu rostro floreciente;
y el invierno, siempre frío,
en tu pecho indiferente.
Mas no pasa el tiempo en vano:
tu rostro el invierno cano
mustiará sin compasión;
y entonces, ¡ay! el verano,
arderá en tu corazón.

HEINE.

Remendando un paletó
estaba el sastre Camilo,
cuando su vecina entró.
— ¿Qué hay de nuevo? — preguntó.—
Y el sastre le dijo: el hilo.

V. IBAÑEZ.

Esa continuada tos
(dijo el médico á un doliente)
no me alarma; vive Dios!
Ni á mí, respondió el paciente,
si el enfermo fuerais vos.

GASPAR BONO SERRANO.

LIBROS RECIBIDOS

El cuerpo humano (anatomía de las formas). — *II Músculos y movimientos. La expresión.* — Un volumen de 80 páginas en 8.º con 31 grabados; 1 peseta en rústica y 1,50 en tela. — Madrid, «La España Editorial», Cruzada, 4.

Tan interesante ó más aún que el I de esta utilísima obra, es el tomo II que acaba de poner á la venta «La España Editorial» en su BIBLIOTECA POPULAR DE ARTE.

En el nuevo volumen trátase de la descripción y funcionamiento de los músculos en todas y cada una de las actitudes del cuerpo humano, especialmente en lo que tiene aplicación á las artes del dibujo (estatuario y pintura), y en todo aquello que viene á dar por resultado las varias expresiones del rostro, por donde se muestra la rica variedad de las impresiones, ideas y sentimientos del alma.

Los 31 grabados que ilustran este tomo, y los 32 que ilustran el I, hacen de **El cuerpo humano** un precioso libro de estudio, necesario para artistas y aficionados, é indispensable para los alumnos de las escuelas de dibujo.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.

El anfitrión al convidado:

— Tome usted setas... más, que son deliciosas.

El convidado carga la mano, y observando luego que el anfitrión no come, le pregunta:

— ¿Y usted, no se sirve?

— Jamás... Tengo mucho miedo á las setas, porque fácilmente pueden ser venenosas.

— No, amiga mía — dice un conocido autor dramático: — la comedia que se estrena no es mía.

— ¡Como le he oído hablar de ella con tantas alabanzas!...

— ¿Está la señora? — pregunta un caballero á la doncella.

— Sí, señor; acaba de volver de la calle.

Sírvase usted esperar un momento... á que se desnude.

Estilo conciso de un folletinista:

«El vizconde entró bruscamente en la alcoba de su esposa, y encontrando el lecho vacío, lo sintió en su corazón.»

— Detesto los amores venales — decía un joven; — y para mí están demás esas mujeres que no comparten nuestra satisfacción.

— ¡Qué disparate! — observa un amigo. — Cuando comes ostras, ¿piensas que éstas comparten tus gustos gastronómicos?

— Vengo de casa del doctor.

— ¿Y qué te ha mandado?

¡¡ MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO!!

¡¡¡ Curiosa Revelación!!!

Único remedio inofensivo y muy eficaz, de bases vegetales que cura la impotencia y el debilitamiento viril, devuelve el vigor y aumenta la fuerza en todas las personas de uno y otro sexo, debilitadas por la edad ó los excesos. Señoras y caballeros! pedid el método y consejos confidenciales en letra franca de porte. Se hace el envío á cambio de 60 céntimos. Discreción. Pónganse las señas de E. PAUL, EN SAINT OUVEN, SUR SEINE. FRANCIA.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendado por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA

S. ROMERO VICENTE

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.—Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE

VINOS PUROS DE JEREZ

AL POR MAYOR Y MENOR

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

4-CAMPOMANES-4

LA URBANA

COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

À PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10.— PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1
MADRID

LAS GLORIAS DEL TOREO

POR

DON MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Cuadros biográficos, lances y desgracias de los diestros más célebres, desde Francisco Romero hasta nuestros modernos lidiadores, y costumbres de los pueblos aficionados á esta clase de espectáculo.

De venta en casa de los editores Saenz de Jubera, Hermanos, calle de Campomanes, 10, Madrid, al precio de 5 pesetas, encuadernado en rústica.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

LA PALMA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE GORRAS DE

TOMÁS CRESPO

ARANGO, 6. Sucursal: PLAZA MAYOR, 30

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPañÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18.—Sucursal: MONTERA, 8.—MADRID

CH. LORILLEUX Y C.^ª

MADRID, Olid, 8.—BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA NEGRAS Y DE COLORES

TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:

CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28.—BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.

Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!!

LA COMPañÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

SUCURSAL EN MADRID

23-CALLE DE CARRETAS-25

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA

PARA INGRESO EN TODAS LAS MILITARES

PLAZA DE SAN MIGUEL, 8.-MADRID

En la última convocatoria ganaron sus alumnos 25 plazas entre todas las Academias, consiguiendo en la de Infantería mayor número que ninguna otra preparatoria.

FÁBRICA ESPECIAL DE CORONAS

PARA CORPORACIONES Y PARTICULARES

GUALTERIO KUHN

Cruz, 42, Madrid.
Exposición en 7 salones

Esta Exposición del decorado de flores artificiales expuesta en siete salones, compone hoy una de las curiosidades de Madrid, digna de ser visitada.

Esta casa ha sido distinguida con el nombramiento de Proveedor de las Reales Casas de España y de la de Portugal; de las Academias Militares de Toledo y de la de Administración Militar de Avila; del regimiento de Caballería Alfonso XII, de Ayuntamientos y Sociedades.

AGENTE EXCLUSIVO DE «LA LIDIA» EN BUENOS AIRES

LUIS CAMBRAY

548—CALLE DE SAN JUAN—548